

Un 'kairós' eucarístico.

Durante la celebración de la Eucaristía del Corpus Christi, el 10 de junio del 2004, el Papa Juan Pablo II sorprendió con la convocatoria a que toda la Iglesia celebre un 'Año de la Eucaristía' a partir del Congreso eucarístico internacional de Méjico de octubre de este año 2004 hasta la celebración del XI Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía en octubre del 2005..

Esta convocatoria ha venido preparada por la Encíclica 'Ecclesia de Eucharistía' (2003), por la Instrucción 'Redemptionis Sacramentum' (2004), y por los 'Lineamenta' del XI Sínodo de los Obispos de octubre del 2005. Estamos, pues, en un kairós eucarístico intenso.

Con el fin de ayudar a las personas que quieran vivir este 'kairós eucarístico' ofrecemos a nuestros lector@s estas sencillas reflexiones, fruto de nuestro amor a la Eucaristía, a la Iglesia y a mi Congregación.

Nuestra reflexión versa fundamentalmente sobre la Encíclica 'Ecclesia de Eucharistia', haciendo mención también de la Instrucción y de los Lineamenta.

La Carta Encíclica 'Ecclesia de Eucharistia'.

Un testimonio orante del Misterio Eucarístico

Importancia

Encontrándome en la Plaza de S. Pedro el 30 de marzo del 2003 para la oración del Ángelus, oí decir al Papa que el Jueves Santo daría a luz una encíclica sobre la Eucaristía. Los fieles presentes en la plaza respondimos con un fuerte aplauso.

Efectivamente, el 17 de abril del 2003, Jueves Santo, durante la homilía de la Misa *In Cena Domini*, el Papa dijo:

"Precisamente, para que se preste cada vez más profunda atención al sacramento de la Eucaristía, he querido ofrecer a toda la comunidad de los creyentes una Encíclica cuyo tema central es el misterio eucarístico: Ecclesia de Eucharistia. Dentro de poco tendré la alegría de firmarla durante la presente celebración que evoca la Última Cena, cuando Jesús nos dejó a sí mismo como supremo testamento de amor. Desde ahora la encomiendo en primer lugar a los sacerdotes para que a su vez la difundan por el bien de todo el pueblo cristiano..... Es mi deseo que las ofrendas recogidas durante la presente celebración se destinen a aliviar las urgentes necesidades de quienes sufren en Iraq por las consecuencias de la guerra. Un corazón que ha experimentado el amor del Señor se abre espontáneamente a la caridad para con los hermanos" (nota 1)

Frente a miles de fieles, Juan Pablo II firmó el texto de su encíclica que le ofreció el sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Leonardo Sandri (el cardenal Angelo Sodano actuaba de celebrante, debido al estado de salud del Papa). Un acto solemne que el Papa había explicado con las palabras antes citadas, y que culminó con el lavatorio de los pies, que ofició el cardenal Sodano (y no el propio Pontífice, como en años anteriores), mientras Juan Pablo II permanecía sentado en el sillón colocado en el centro de la tarima del altar mayor, y el purpurado celebrante procedía a besarle los pies tras habérselos lavado (nota 2).

La encíclica.

Podríamos definirla como sigue:

Un testimonio eucarístico muy personal del Papa Juan Pablo II anciano quien, habiendo descubierto como 'testigo', en actitud orante, la Eucaristía celebrada, adorada y vivida como único centro de su vida y de la Iglesia, escribe una encíclica sobre la Eucaristía en la escuela de María 'mujer eucarística', para animar a los cristianos católicos a construir la Iglesia del III milenio.

Poniendo en labios del Papa las palabras de Santo Tomás y, adaptándolas, podríamos decir : "He aprendido más de rodillas ante la Eucaristía que a través de los libros" (nota 3).

La Encíclica no es un tratado de teología sistemática sobre la Eucaristía, aunque toque puntos doctrinales, sino más bien:

- un testimonio excepcional de un testigo excepcional sobre 'lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia'(n.9)
- una 'Encíclica' que desea suscitar el "asombro" eucarístico, en continuidad con las Cartas apostólicas *Novo Millenio ineunte* y *Rosarium Virginia Mariae* (6).
- un *programa* que el Papa ofrece a la Iglesia en el alba del tercer milenio, invitándola a remar a dentro(6).
- Una mensaje a los sacerdotes en su vigésimo quinto año de Pontificado, deseando involucrar más plenamente a toda la Iglesia en esta reflexión eucarística, para dar gracias a Dios por el don de la Eucaristía y del Sacerdocio (7)

- un documento con el que desea reanudar el hilo de la carta apostólica *Dominicae Cenae* (24 de febrero de 1980), con un estilo de tono autobiográfico.
- un testimonio que sale al encuentro de ciertas sombras que rodean el misterio eucarístico (10)(nota 4).
- un testimonio que quiere impulsarnos a ser 'testigos' de la Eucaristía (62).

Un principio hermenéutico para la lectura de la Encíclica.

Una clave para captar el mensaje.

En esta encíclica el Papa habla como 'testigo'(nota 5).

- En la espiritualidad joánica (el evangelio más citado en la encíclica es el de Juan: 23 veces) se debe transmitir a Jesús, el Señor, no como 'maestro', sino como 'TESTIGO'. Es 'testigo' el que afirma lo que ha visto. *Para afirmar lo que ha visto, no basta 'ver' (con letra pequeña), sino que es preciso 'creer' en lo que ha visto y/u oído.* Muchos vieron lo que hacía Jesús, pero no creyeron y por eso no fueron testigos. Para ser testigo de Jesús, pues, hay que 'creer' en lo que se ha visto y/u oído. Entonces, y sólo entonces, el acontecimiento se ve por dentro, es decir, se VE (con mayúscula). Este es el 'VER' que se precisa para dar testimonio. Los numerosos textos autobiográficos del Papa en la encíclica nos llevan a tantos momentos en los que el Papa ha sido 'testigo', pues 'vio, creyó y VIÓ'
- El testigo no necesita demostrar nada, él afirma lo que ha VISTO. Este modo de dar testimonio es el más apreciado. "Hoy la sociedad escucha más a gusto a los testigos que a los maestros" (Pablo VI).
- Pero el testigo es consciente asimismo de que su visión no abarca toda la realidad y, por eso, acoge gustosamente los testimonios que de esa misma realidad dan otros testigos. Y así, cuantos más testimonios auténticos haya, se percibe mejor la verdad. Recordemos que los evangelios son sendos testimonios complementarios sobre Jesús.

Si en la lectura y meditación de la encíclica se tiene en cuenta este principio hermenéutico del 'ser testigo', la encíclica entusiasma e ilumina profundamente. Si no lo tenemos en cuenta, puede que, ante las expectativas que había despertado en el momento presente una encíclica del Papa sobre la Eucaristía, algunos se sientan defraudados, porque la consideran insuficiente y esperaban algo distinto a lo que pretendía darnos Juan Pablo II.

Una observación metodológica.

En mi trabajo he preferido escuchar directamente al 'testigo', sin intermediarios. Por ello, al comienzo de cada capítulo, después de las preguntas orientadoras que aparecen en el recuadro, se lee la expresión: ***El testigo VE y afirma...*** Lo que sigue a esta expresión es mensaje del Papa, son palabras suyas, aunque resumidas y escritas con algunos subrayados didácticos. Como todo resumen también éste es parcial, por lo que aconsejamos vivamente la lectura del texto original, una y otra vez, en clima orante.

En la introducción (nn 1-10) y en la conclusión (59-62) de mi trabajo no habla directamente el Papa, ni en los recuadros que encabezan cada capítulo, como tampoco en los resúmenes de fin de capítulo. Mi intención en esos lugares es invitar a la lectura del texto.

En la última parte del trabajo (a partir del apartado ***Lo que no dice la Encíclica, pero sí el Papa***) están las *aportaciones* de otros testigos que completan la visión global del inconmensurable 'don' de la Eucaristía.

La talla eucarística de Juan Pablo II.

Experiencias que han marcado su vida.

Juan Pablo II es un Papa profundamente 'eucarístico'.

A lo largo de su vida, como sacerdote, Obispo y Sucesor de Pedro (n.8) la Eucaristía ha sido el único centro de su vida. *"Desde hace más de medio siglo, cada día, a partir de aquel 2 de noviembre de 1946 en que celebré mi primera Misa..., mis ojos se han fijado en la hostia y el cáliz.... Cada día, mi fe ha podido reconocer en el pan y en el vino consagrados al divino Caminante ... Dejadme, mis queridos hermanos y hermanas que, con íntima emoción, en vuestra compañía y para conformar vuestra fe, os dé testimonio de fe en la Santísima Eucaristía"(n.59).*

La adoración ante el Santísimo es parte de su vida: *"¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo! (n.25).*

Las experiencias eucarísticas vividas en su viaje a Tierra Santa y otras muchas a lo largo de su vida han dejado una huella eucarística indeleble en su vida, concretamente:

- la Eucaristía que, en el año jubilar del 2000 celebró en el Cenáculo de Jerusalén (n.2),
- la oración en el Huerto de los Olivos, ante los árboles que fueron testigos cuando Cristo en oración experimentó una angustia mortal (n.3),
- la Eucaristía celebrada ante la tumba de Jesús, en Jerusalén (n.4).

Asimismo, las eucaristías celebradas en la iglesia parroquial de Niegowic, en la colegiata de San Florián en Cracovia, en la catedral del Wawel, en la basílica de San Pedro, en muchas basílicas e iglesias de Roma y del mundo entero, en las capillas situadas en senderos de montaña, a orillas de los lagos, en las riberas del mar, en altares construidos en estadios, en las plazas de las ciudades...(n.8)

Estas experiencias han quedado plasmadas en algunos textos:

El fundamento y hontanar de la Eucaristía es todo el Triduo pascual, que está como incluido, anticipado, y "concentrado" para siempre en el don eucarístico. En este don, Jesucristo entregaba a la Iglesia la actualización perenne del misterio pascual. Con él instituyó una misteriosa "contemporaneidad" entre aquel Triduo y el transcurrir de todos los siglos"(n.5).

"Este pensamiento nos lleva a sentimientos de gran asombro y gratitud... Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística (n.5).

"En mis numerosos viajes pastorales he tenido oportunidad de observar en todas las partes del mundo cuánta vitalidad puede despertar la celebración eucarística en contacto con las formas, los estilos y las sensibilidades de las diversas culturas" (n. 51).

Finalidad de la Encíclica

El Papa expresa repetidas veces cuál ha sido su intención al escribir esta encíclica:

- *... no puedo dejar pasar este Jueves Santo de 2003 sin detenerme ante el "rostro eucarístico de Cristo, señalando con nueva fuerza a la Iglesia la centralidad de la Eucaristía. De ella vive la Iglesia.(7)*
- *Este año, para mí el vigésimo quinto de Pontificado, deseo involucrar más plenamente a toda la Iglesia en esta reflexión eucarística, para dar gracias a Dios por el don de la Eucaristía y del Sacerdocio (7)*

- Continuar el pensamiento de la Carta apostólica *Dominicae Cena* del 24 de febrero de 1980. "Hoy reanudo el hilo de aquellas consideraciones con el corazón aún más lleno de emoción y gratitud" (9).
- Deseo suscitar el 'asombro' eucarístico (6). Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, debe acompañar al ministro de la Eucaristía. (5)
- ..he reservado siempre para el Jueves Santo, día de la Eucaristía y del Sacerdocio, un signo de particular atención, dirigiendo una carta a todos los sacerdotes del mundo (7)
- Una carta Encíclica que contribuya eficazmente a disipar las sombras de doctrinas y prácticas no aceptables, para que la Eucaristía, don demasiado grande, siga resplandeciendo con todo el esplendor de su misterio. (n.10). ¿Está esta preocupación al origen de la encíclica?.
- Recuperar la importancia de la oración ante la Eucaristía. En muchos lugares la adoración del Santísimo Sacramento tiene cotidianamente una importancia destacada y se convierte en fuente inagotable de santidad (10).

Algunos sentimientos del 'testigo' para conocerle mejor (nota 7) .

"Deseo, una vez más, llamar la atención sobre esta verdad, poniéndome con vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, en **ADORACIÓN** delante de este Misterio: Misterio grande, Misterio de **MISERICORDIA**. ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? (n. 11) (nota 8)

- ✚ Dejarme, mis queridos hermanos y hermanas que, con íntima emoción, en vuestra compañía y para confortar vuestra fe, os dé testimonio de fe en la Santísima Eucaristía. "Ave verum corpus natum... Dejarme que, como Pedro al final del discurso eucarístico en el evangelio de Juan, yo le repita a cristo, en nombre de toda la Iglesia y en nombre de todos vosotros: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68) (n.59)
- ✚ Hoy experimento la gracia de ofrecer a la Iglesia esta encíclica sobre la Eucaristía, en el Jueves Santo de mi vigésimo quinto año de ministerio petrino. Lo hago con el corfazón henchido de gratitud(59).
- ✚ Desde hace más de medio siglo...mis ojos se han fijado en la hostia y el cáliz en los que, en cierto modo, el tiempo y el espacio se han "concentrado"... Dejarme que, como Pedro al final del discurso eucarístico en el evangelio de Juan, yo le repita a Cristo, en nombre de toda la Iglesia: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna"(Jn 6,68). (59)
- ✚ Contemplar el rostro de Cristo, y contemplarlo con María, es el "programa" que he indicado a la Iglesia en el alba del tercer milenio, invitándola a remar mar adentro. Deseo suscitar este "asombro" eucarístico (6)
- ✚ No se trata de "inventar" un nuevo programa, porque el programa ya existe y es el de siempre...La realización de este programa pasa por la Eucaristía (60)
- ✚ la Eucaristía... es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia (9)
- ✚ El Misterio eucarístico –sacrificio, presencia, banquete- no consiente reducciones ni instrumentalizaciones; debe ser vivido en su integridad, sea

- *durante la celebración,*
 - *sea en el íntimo coloquio con Jesús apenas recibido en la comunión,*
 - *sea durante la adoración eucarística fuera de la Misa. (n.61)*
- Entonces es cuando se construye firmemente la Iglesia..*

✚ *Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima. Mirando a ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía (62)*

Contenido de la Encíclica.

La Encíclica contiene 62 números, divididos como sigue: una Introducción (nn. 1-10), seis capítulos (11-58) y una conclusión (nn. 59-62):

- Introducción: 7 (nn.1-10)
- Capítulo 1: Misterio de la fe 18 (nn. 11-20)
- Capítulo 2: La Eucaristía edifica la Iglesia 31 (nn. 21-25)
- Capítulo 3: Apostolicidad de la Eucaristía y de la Iglesia 38 (nn. 26-33)
- Capítulo 4: Eucaristía y comunión eclesial 47 (nn. 34-46)
- Capítulo 5: Decoro de la celebración eucarística 62 (nn. 47-52)
- Capítulo 6: En la escuela de María, mujer "eucarística" 71 (nn. 53-58)
- Conclusión 7: (nn.59-62).

Lectura de la Encíclica

Introducción (1-10):

En esta Introducción en la que abundan los datos autobiográficos, nos encontramos con el alma espiritual del Papa. Comienza con un grito gozoso: "¡La Iglesia vive de la Eucaristía!",

y esto es así

- porque la Eucaristía es el *núcleo de su misterio,*
- porque en la Eucaristía el Señor está presente entre nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cfr Mt 28,20)
- porque este divino Sacramento ha marcado los días de la Iglesia,
- porque el Sacrificio eucarístico es "fuente y cima de toda la vida cristiana" (LG 11),
- porque la sagrada Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia,
- porque la mirada de la Iglesia se dirige continuamente al Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor.

Desde el mismo comienzo de su encíclica (n,2) el 'testigo' nos transmite emocionado momentos excepcionales:

- la Eucaristía celebrada en el Cenáculo, *lugar de la institución de este Santísimo Sacramento. "Estoy agradecido al Señor Jesús que me permitió repetir en aquel mismo lugar las palabras pronunciadas por El hace dos mil años" (2)*
- La celebración de la Eucaristía ante la tumba de Jesús, en Jerusalén, donde de modo casi tangible retorna a "su Hora", la hora de la cruz y de la glorificación. *"A aquel lugar y a aquella hora vuelve espiritualmente todo presbítero que celebra la Santa Misa, junto con la comunidad cristiana que participa en ella (4)*
- Tantos momentos y lugares en los que ha tenido la gracia y ha hecho la experiencia de celebrar la Eucaristía: su iglesia parroquial, Cracovia, San Pedro, las basílicas e iglesias de Roma y del mundo entero, las capillas en senderos de montaña, a orillas de los lagos, en las riberas del mar; en altares construidos en estadios, en las plazas de las ciudades... *"Estos escenarios tan variados de mis celebraciones eucarísticas me hacen experimentar intensamente su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico!" (8).*
- *Cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo (8)*

Del misterio pascual, nos dice, nace la Iglesia y la Eucaristía es el sacramento por excelencia del misterio pascual. Por eso *está en el centro de la vida eclesial*.

Y, habiendo vivido la experiencia de la primitiva comunidad (Hechos 2,42), dice: *"Después de dos mil años seguimos reproduciendo aquella imagen primigenia de la Iglesia y mientras lo hacemos en la celebración eucarística, los ojos del alma se dirigen al Triduo pascual"*(3). *La institución de la Eucaristía del Jueves Santo anticipaba sacramentalmente los acontecimientos que tendrían lugar poco más tarde, a partir de la agonía en el huerto de Getsemaní, donde algunos olivos aún nos lo recuerdan y donde la sangre comenzó a ser derramada para ser completada después en el Gólgota.*

(4) Jesús desea que en su prueba terrible los discípulos le acompañen y, sin embargo, debe experimentar la soledad y el abandono. Sólo Juan permanecerá al pie de la Cruz, junto a María y algunas mujeres. (5) Si con el don del Espíritu Santo nace la Iglesia, un momento decisivo de su formación es ciertamente la institución de la Eucaristía en el Cenáculo. El fundamento y hontanar de la Eucaristía es todo el Triduum paschale, pero este está como incluido, anticipado, y "concentrado" para siempre en el don eucarístico. En este don, Jesucristo entregaba a la Iglesia la actualización perenne del misterio pascual. Con él instituyó una misteriosa "contemporaneidad" entre aquel Triduum y el transcurrir de todos los siglos.

Este pensamiento nos lleva a sentimientos de gran asombro y gratitud. Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, debe acompañar al ministro de la Eucaristía, cuando dice. "Esto es mi cuerpo... Este es el cáliz de mi sangre... El sacerdote pone su boca y su voz a disposición de Aquel que las pronunció en el Cenáculo y quiso que fueran repetidas de generación en generación. (6) Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía, los fieles pueden revivir la experiencia de los dos discípulos de Emaús: "Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron" (Lc 24,31).

(9) La Eucaristía es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia. Así se explica la esmerada atención que ha prestado siempre al Misterio eucarístico. ¿Cómo no admirar la exposición doctrinal de los Decretos sobre la Santísima Eucaristía y sobre el Sacrosanto Sacrificio de la Misa promulgados por el Concilio de Trento? Aquellas páginas aún hoy son punto de referencia dogmática para la continua renovación y crecimiento del Pueblo de Dios en la fe y en el amor a la Eucaristía. El Concilio Vaticano II ha ilustrado también sus diversos aspectos a lo largo del conjunto de sus documentos, y especialmente en la Constitución dogmática 'Lumen Gentium' y en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia 'Sacrosanctum Concilium'.

(10) No hay duda de que la reforma litúrgica del Concilio ha tenido grandes ventajas para una participación más consciente, activa y fructuosa de los fieles en el Santo Sacrificio del altar. En muchos lugares la adoración del Santísimo Sacramento tiene cotidianamente una importancia destacada y se convierte en fuente inagotable de santificación.

Algunos abusos

Pero, desgraciadamente, junto a estas luces, nuestro testigo percibe algunas sombras:

- 1. Un abandono casi total del culto de adoración eucarística,*
- 2. La existencia de ciertos abusos que oscurecen la recta fe sobre la doctrina católica sobre este admirable Sacramento.*
- 3. una comprensión a veces muy limitada del Misterio eucarístico.*
- 4. la Eucaristía que para muchos no tiene otro significado y valor que el de un encuentro convivencial fraterno*
- 5. el oscurecimiento de la necesidad del sacerdocio ministerial*
- 6. la reducción de la Eucaristía únicamente a la eficacia del anuncio.*
- 7. Las iniciativas que transigen con prácticas eucarísticas contrarias a la disciplina de la Iglesia.*

"¿Cómo no manifestar nuestro profundo dolor por todo esto? La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones?" (10).

+++++

Capítulo Primero

• MISTERIO DE LA FE. (nn. 11-20)

La Eucaristía...¿quién es, qué es y para quién? ¿Cómo se debe vivir la Eucaristía en el hoy de la historia? ¿Qué eficacia tiene en las personas, en la historia humana, en la cultura?

El testigo que VE y afirma...

- "El Señor Jesús, la noche en que fue entregado" (1 Cor 11,23) instituyó la Eucaristía en **circunstancias dramáticas**: la pasión y muerte del Señor. Este es el **misterio de la fe**, que supera nuestro entendimiento y nos obliga a un total abandono a la palabra de Dios que nos la transmite (cf. n.53).
- La Iglesia ha recibido la Eucaristía como **el don por excelencia**, porque es don de sí mismo. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, "se realiza la obra de nuestra redención" (Cat.Rom.1085)
- Este sacrificio de la cruz es tan decisivo para nuestra salvación que Jesús volvió al Padre sólo *después de habernos dejado el medio para participar de él*.
- La Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo **una vez por todas** para la humanidad de todos los tiempos. La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no lo multiplica, lo actualiza siempre en el tiempo y es *sacrificio en sentido propio y don ante todo al Padre*.
- "*Proclamamos tu resurrección*". El sacrificio eucarístico hace presente también el misterio de la **resurrección**: "*Si hoy Cristo está en ti, Él resucita para ti cada día*" (S.Ambrosio).
- Esta presencia eucarística es "real" por antonomasia y **sustancial**. "Por la consagración del pan y del vino se realiza la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Cristo y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su sangre. Esta conversión fue llamada 'transustanciación por la santa Iglesia Católica'(Trento); "Toda explicación teológica... debe mantener... que el pan y el vino han dejado de existir después de la consagración, de suerte que el Cuerpo y la Sangre adorables de Cristo Jesús son los que están realmente delante de nosotros" (Pablo VI). Se comprende cómo, a lo largo de los siglos, esta verdad haya obligado a la teología a hacer arduos esfuerzos para entenderla.
- La eficacia salvífica del sacrificio se realiza plenamente **cuando se comulga** recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. *La Eucaristía es verdadero banquete*, en el cual Cristo se ofrece como alimento, no metafórico, sino verdadero: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida"(Jn 6,55).
- Por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre nos comunica su **Espíritu**: "Llamó al pan su cuerpo viviente, lo llenó de sí mismo y de su Espíritu ... y quien lo come con fe, come Fuego y Espíritu... Tomad, comed todos con él, y coméis con él el Espíritu Santo.(S. Efrén).
- La Iglesia pide este don divino, raíz de todos los otros dones, en la **epiclesis** eucarística. Así, con el don de su cuerpo y de su sangre, Cristo acrecienta en nosotros el don de su Espíritu, infundido ya en el Bautismo e impreso como "sello" en el sacramento de la Confirmación.
- La Eucaristía es **tensión hacia la meta**, "*... hasta que vuelvas*"(cfr. 1 Cor 11,26), es anticipación del Paraíso y prenda de la gloria futura. Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: *la posee ya en la tierra*. Tiene además la garantía de la resurrección al final del mundo: "El que come mi carne y bebe

mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día" (Jn 6,54). La Eucaristía es el 'secreto' de la resurrección, el "fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte" (S. Ignacio de Antioquia).

- La Eucaristía *expresa y consolida la comunión con la Iglesia **celestial***. No es casualidad que en las anáforas orientales y en las plegarias eucarísticas latinas se recuerde siempre con veneración a la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, a los ángeles, a los apóstoles, a los mártires y a todos los santos, y nos unimos a la liturgia celestial. La Eucaristía es un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra, es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial.
- 20. La tensión hacia la meta, la visión del "cielo nuevo" (Ap.21,1) da impulso a **nuestro camino histórico** y *estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente (GS,39)*. **Deseo recalcarlo con fuerza**, al principio del nuevo milenio, para que los cristianos se sientan más que nunca comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal, a edificar un mundo habitable, plenamente conforme al designio de Dios, porque muchos son los problemas que oscurecen el horizonte de nuestro tiempo (la paz, la justicia y solidaridad, la defensa de la vida humana, las numerosas contradicciones de un mundo "globalizado"), donde los más débiles, los más pequeños y los más pobres parecen tener bien poco que esperar. El Señor ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía con la promesa de una humanidad renovada por su amor, basada en la comunión y en el servicio según el sentido profundo del "**lavatorio de los pies**" (cf Jn 13,2-20).
- Anunciar la muerte del Señor "**hasta que venga**" (1 Cor 11,26) comporta el compromiso de transformar la vida de modo que sea 'eucarística'. Este compromiso de transformar la existencia y el mundo según el Evangelio se vive en la tensión escatológica de la celebración eucarística y de toda la vida cristiana: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22,20).

En síntesis: El Papa retoma la enseñanza clásica de la teología católica, con las categorías del concilio de Trento: "sacrificio", "presencia real" y "comunión", pero el 'sacrificio' viene relacionado con el "memorial" de los teólogos modernos (nº11), la 'presencia real' con la 'resurrección'(nº 14) y la 'comunión' con la comunicación del Espíritu Santo (nº17).

Capítulo segundo

LA EUCARISTÍA EDIFICA LA IGLESIA (nn. 21-25)

***¿Cómo viene construida la Iglesia por la Eucaristía?
La comunión sacramental. La adoración al Santísimo Sacramento.***

El testigo VE y afirma...

- En los orígenes de la Iglesia hubo un influjo causal de la Eucaristía. Los Doce Apóstoles se reunieron con Jesús en la última Cena (Lc 26,20...). Cristo les ofreció como **alimento** su cuerpo y su sangre y cuando les dijo: Tomad y comed, tomad y bebed, entraron en comunión sacramental con El. Desde aquel momento y hasta el final de los siglos, la Iglesia se edifica a través de la comunión sacramental.

➤ **La Comunión**

- La Iglesia recibe la fuerza necesaria para su misión mediante la Eucaristía recibida en comunión. Así la Eucaristía es la **fuerza** y la **cima** de toda la evangelización.
- Con la comunión eucarística, la Iglesia consolida su verdad como Cuerpo de Cristo. "¿En que se transforman los que lo reciben? En cuerpo de Cristo" (Juan Crisóstomo).
- La acción conjunta del Hijo y del Espíritu Santo continúa en la Eucaristía.
- La comunión eucarística colma plenamente la **unidad fraterna** y la lleva a niveles que están por encima de la experiencia convival humana.
- A la disgregación entre los hombres se contrapone la fuerza generadora de unidad del cuerpo de Cristo.

➤ **La Adoración**

- El culto a la Eucaristía fuera de la Misa, culto estrechamente vinculado a la celebración de la Eucaristía, es de un **valor inestimable** en la vida de la Iglesia. La Presencia deriva de la celebración y tiende a la comunión.
- Es hermoso estar con Él como el discípulo amado, reclinando la cabeza sobre su pecho (Jn 13,25).
- En nuestro tiempo uno de los distintivos de la Iglesia ha de ser "**el arte de orar**". ¿Cómo no sentir, pues, deseos de estar largos ratos en adoración silenciosa ante "Cristo presente en la Eucaristía?"
- *Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo*
- La Eucaristía es un tesoro inestimable; no solo su celebración, sino también el estar ante él fuera de la Misa.
- Una comunidad que quiere ser capaz de contemplar el rostro de Cristo en el espíritu de la NMI y RVM ha de desarrollar también este respecto del culto eucarístico.

En síntesis:

La Eucaristía alimenta a la Iglesia, la hace crecer en unidad y la consolida mediante el don de Cristo y de su Espíritu que recibimos en la comunión eucarística, le hace vivir su misión, la santifica con el Espíritu Santo (epiclesis), le hace experimentar la fraternidad muy por encima de la simple experiencia convival humana.

El Papa relaciona íntimamente la celebración del Memorial del Señor, de valor inestimable en la vida de la Iglesia, con el culto a la Eucaristía fuera de la Misa.

Capítulo tercero

APOSTOLICIDAD DE LA EUCARISTIA Y DE LA IGLESIA (nn.26-33)

¿Por qué es tan importante la relación de la Eucaristía con los Apóstoles y sus sucesores? ¿Quiénes pueden 'celebrar' la Eucaristía? ¿Solamente el obispo y los sacerdotes?

El testigo VE y afirma

'Si la Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía' es porque hay una relación sumamente estrecha entre una y otra. Esto nos permite aplicar al Misterio eucarístico lo que decimos de la Iglesia cuando la confesamos "una, santa, católica y apostólica".

- La Iglesia es apostólica porque está cimentada en los Apóstoles (Ef, 2,20).
- La Eucaristía es apostólica porque fue confiada a los Apóstoles por Jesús y transmitida por ellos y sus sucesores hasta nosotros. La Iglesia celebra la Eucaristía a lo largo de los siglos en continuidad con la acción de los Apóstoles, obedientes al mandato del Señor.
- La Iglesia es apostólica también porque "guarda y transmite, con la ayuda del Espíritu, las sanas palabras oídas a los Apóstoles (Cat. Rom., 857).
- La Eucaristía es también apostólica en este sentido, porque se celebra en conformidad con la fe de los Apóstoles. El Magisterio ha salvaguardado, incluso en la terminología, la fe apostólica en este Misterio excelso. Para la Iglesia es esencial que esta fe permanezca inalterada y que perdure así.
- La Iglesia es apostólica porque sigue siendo enseñada, santificada y dirigida hasta la vuelta de Cristo gracias a los que suceden a los Apóstoles, es decir, el Papa y los Obispos, a quienes asisten los presbíteros (cfr. Cat. Rom., 857).

El sacramento del Orden

- ❖ Esta sucesión de los Apóstoles, es decir, la serie ininterrumpida de ordenaciones episcopales válidas que se remonta hasta los orígenes conlleva necesariamente el sacramento del Orden. Esta sucesión es **esencial** para que haya Iglesia en sentido propio y pleno.

- ❖ En la Eucaristía los fieles "**participan** en la celebración de la Eucaristía en virtud de su sacerdocio real" (LG 10), pero es el sacerdote ordenado quien "**realiza** como representante de Cristo el sacrificio eucarístico y lo ofrece a Dios en nombre de todo el pueblo" (ib.). *In persona Christi* "quiere decir más que 'en nombre de'. "*In persona*": es decir, la identificación específica, sacramental con el "sumo y eterno Sacerdote", que es el autor y el sujeto principal de su propio sacrificio, en el que, en verdad, no puede ser sustituido por nadie" (Dom.Cenae,8). El ministerio de los sacerdotes, en virtud del sacramento del Orden, **es un don que supera radicalmente la potestad de la asamblea** y es **insustituible** para unir válidamente la consagración eucarística al sacrificio de la Cruz-Resurrección y a la última Cena.

Imprescindible necesidad del sacerdote

- ❖ La asamblea necesita absolutamente de un sacerdote ordenado para celebrar la Eucaristía. Este es un don que *recibe a través de la sucesión episcopal que se remonta a los Apóstoles*.
- ❖ La comunidad no está capacitada para darse por sí sola el ministro ordenado. Es el Obispo quien establece un nuevo presbítero, mediante el sacramento del Orden, otorgándole el poder de consagrar la Eucaristía.

¿Y el ecumenismo?

- ❖ Damos gracias a la Santísima Trinidad porque en las últimas décadas se han obtenido *en el ámbito de la actividad ecuménica* progresos y acercamientos sobre el ministerio sacerdotal en relación con la Eucaristía, así como sobre el Sacrificio eucarístico, que nos hacen esperar en un futuro en que se comparta plenamente la fe.
- ❖ "Las comunidades eclesiales separadas..., sobre todo por defecto del sacramento del Orden, no han conservado la sustancia genuina e íntegra del Misterio eucarístico..."(UR 22). Por tanto, los fieles católicos.. deben abstenerse de participar en la comunión distribuida en sus celebraciones.
- ❖ De manera parecida, no se puede pensar en reemplazar la santa Misa dominical con celebraciones ecuménicas de la Palabra o con encuentros de oración en común con cristianos miembros de dichas Comunidades eclesiales, o bien con la participación en su servicio litúrgico.

La Eucaristía y el ministerio sacerdotal

- ❖ Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida de la Iglesia, lo es también del ministerio sacerdotal. Por eso, con ánimo agradecido a Jesucristo reitero que la Eucaristía "**es la principal y central razón de ser del sacramento del sacerdocio..**"(Dom.Cenae,2), porque "el sacrificio eucarístico es el centro y raíz de toda la vida del presbítero"(PO,14). En medio de las múltiples actividades pastorales del presbítero, ante el *peligro de la dispersión* por el gran número de tareas diferentes, **el vínculo que da unidad a su vida y a sus actividades** es, según el Vaticano II, la celebración cotidiana de la Eucaristía, "la cual, aunque no puedan estar presentes los fieles, es ciertamente una acción de Cristo y de la Iglesia" (Canon 904). De este modo, el sacerdote será capaz de sobreponerse cada día a toda tensión dispersiva, y su jornada será verdaderamente eucarística.
- ❖ De la centralidad de la Eucaristía se deriva su puesto central en la *pastoral de las vocaciones sacerdotales* y en la promoción de la **participación consciente, activa y fructuosa** de los fieles en la Eucaristía. Dios se sirve a menudo del ejemplo de la caridad pastoral de un sacerdote para sembrar y desarrollar en el corazón del joven el germen de la llamada al sacerdocio.
- ❖ La parroquia, con su sacerdote, es una comunidad de bautizados que expresan y confirman su identidad principalmente por la celebración del Sacrificio eucarístico. No es normal y **sí dolorosa** la situación de una comunidad cristiana que carece de sacerdote, **el único** a quien

competete ofrecer la Eucaristía *in persona Christi*. Cuando la comunidad está a la espera de un sacerdote, los religiosos y laicos animan la oración de sus hermanos y hermanas, ejerciendo de modo loable el sacerdocio común de todos los fieles. El hecho de que estas celebraciones sean incompletas ha de impulsar a toda la comunidad a pedir que el Señor “envíe obreros a su mies” (Mt 9,38).

- ❖ Cuando por escasez de sacerdotes, se confía a fieles no ordenados una participación en el cuidado pastoral de una parroquia, éstos han de tener presente que “no se construye ninguna comunidad cristiana si esta no tiene como raíz y centro la celebración de la Eucaristía” (PO 6). Por ello, no perderán ocasión alguna de tener la celebración de la Misa, incluso aprovechando la presencia ocasional de un sacerdote que no esté impedido por el derecho de la Iglesia para celebrarla.

- - -

En síntesis:

El Papa retoma la triple significación del término “apostólico” propuesta por el Catecismo de la Iglesia Católica (n.857) y la aplica tanto al misterio eucarístico, como a la Iglesia fundada por los apóstoles y dirigida por sus sucesores gracias al ministerio ordenado.

El sacramento del Orden es un don ‘que sobrepasa esencialmente la potestad de la asamblea’; ‘la asamblea necesita absolutamente de un sacerdote ordenado para celebrar la Eucaristía’.

Capítulo cuarto

▪ EUCARISTÍA Y COMUNIÓN ECLESIAL (nn.34-46)

Vivir en comunión, ¿con quienes, en qué, entre quiénes? Y, si falta esta comunión, ¿cómo remediarla? Pero, ¿de qué tipo de comunión se trata?

El testigo VE y afirma...

- La Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 1985 reconoció que la "eclesiología de comunión" es la **idea central y fundamental** de los documentos del Vaticano II. La Iglesia está llamada a mantener y promover la comunión con Dios Trinidad y la comunión entre los fieles. Para ello cuenta con la Palabra y los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía.
- La Eucaristía se manifiesta como culminación de todos los Sacramentos, en cuanto lleva a perfección la comunión con Dios Padre, mediante la identificación el Hijo Unigénito, por obra del Espíritu Santo...". En la Eucaristía...llegamos a Dios y Dios se une a nosotros con la unión más perfecta". Precisamente por eso es conveniente *cultivar el deseo constante del Sacramento eucarístico*. De aquí ha nacido la práctica de la "comunión espiritual".
- La celebración de la Eucaristía **presupone previamente** la 'eclesiología de comunión' para luego consolidarla y llevarla a perfección. El Sacramento expresa este vínculo de comunión, tanto en la dimensión *invisible* (unión con el Padre, en Cristo, por el Espíritu y entre nosotros), como en la dimensión *visible* (comunión en la doctrina de los Apóstoles, en los Sacramentos y en el orden jerárquico). La íntima relación entre la dimensión invisible y la visible es constitutiva de la Iglesia como sacramento de salvación (Communionis notio,4). **Sólo en este contexto** tiene lugar la celebración legítima de la Eucaristía y la verdadera participación en la misma.
- La **comunión invisible** supone la vida de gracia, así como la práctica de la fe, esperanza y caridad. Sólo de este modo se obtiene la verdadera comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y se participa plenamente en la Eucaristía comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Dice Pablo: "Examínese cada uno, y coma así el pan y beba de la copa" (1 Cor 11,28). "También yo alzo la voz, suplico, ruego y exhorto encarecidamente a no sentarse a esta sagrada Mesa con una conciencia manchada y corrompida..." (Juan Crisóstomo). Deseo, por tanto reiterar que está vigente, y lo estará siempre en la Iglesia, la norma del concilio de Trento, que para recibir dignamente la Eucaristía "debe preceder la confesión de los pecados, cuando uno es consciente de pecado mortal" (DS 1647,1661).
- La Eucaristía y la Penitencia son dos sacramentos estrechamente vinculados entre sí. El juicio sobre el estado de gracia, obviamente, corresponde solamente al interesado, tratándose de una valoración de conciencia.
- La **comunión visible** dentro de la Iglesia se manifiesta en aquellos que "están plenamente incorporados a la Iglesia y que teniendo el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente su constitución y todos los medios de salvación establecidos en ella y están unidos, dentro de su estructura visible, a Cristo, que la rige por medio del Sumo Pontífice y de los Obispos, mediante los lazos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión (LG,14). La Eucaristía exige que se celebre en *un contexto de integridad de los vínculos, incluso externos, de comunión*. No se puede dar la comunión a una persona no bautizada o que rechace la verdad íntegra de fe sobre el Misterio eucarístico. El Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre no permite ficciones.
- Por esta comunión eclesial, "el Sacrificio eucarístico, aún celebrándose siempre en una comunidad particular, no es nunca celebración de esa sola comunidad; ésta es imagen y verdadera presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica" (Communionis notio, 11). De esto deriva que una comunidad realmente eucarística ha de mantenerse en sintonía con todas las demás comunidades católicas.
- La comunión eclesial de la asamblea eucarística es comunión con el propio *Obispo* y con el *Romano Pontífice*. "Se considere segura la Eucaristía que se realiza bajo el Obispo o quien él haya encargado"(Ignacio de Antioquia). La comunión con el Romano Pontífice es una **exigencia intrínseca** de la celebración del Sacrificio eucarístico.
- La Eucaristía *crea comunión y educa a la comunión*. San Pablo reacciona enérgicamente contra la división de Corinto en las asambleas eucarísticas (cf. 1 Cor 11,17-34).

- Uno de los motivos de la importancia de la **Misa dominical** es promover la comunión, propia de la Eucaristía. De esto hablé en la Carta apostólica *Dies Domini* (nn.31-51). Más tarde, en la Carta apostólica *Novo millennio inneunte*, he querido dar un relieve particular a la Eucaristía dominical, subrayando su eficacia creadora de comunión.
- La vivencia y promoción de la comunión eclesial es **una tarea de todos los fieles**, que encuentran en la Eucaristía un campo de especial aplicación. Este cometido atañe con particular responsabilidad a los Pastores de la Iglesia, cada uno según el propio oficio eclesial. La Iglesia ha dado normas que favorezcan la participación frecuente y fructuosa de los fieles en la Mesa eucarística.
- Al considerar la Eucaristía como Sacramento de la comunión eclesial no podemos omitir su *relación con el **compromiso ecuménico***. El deseo ardiente de la unidad entre todos los cristianos por parte de muchos fieles es un don especial de Dios y la aspiración a la unidad nos impulsa a dirigir la mirada a la Eucaristía como supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios.
- Como la unidad de la Iglesia que celebra la Eucaristía exige inderogablemente la completa comunión en los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos y del gobierno eclesial, **no es posible** concelebrar la misma liturgia eucarística hasta que no se restablezca la integridad de dichos vínculos. Una concelebración sin estas condiciones podría revelarse como *un obstáculo a la consecución de la plena comunión*, encubriendo el sentido de la distancia que queda, o introduciendo o respaldando ambigüedades. Sin embargo, 'tenemos el ardiente deseo de celebrar juntos la única Eucaristía del Señor' (Ut unum sint, 45).
- Sin embargo, no ocurre lo mismo en los casos en los que hay que dar respuesta a una **grave necesidad espiritual**, y hay que administrar la Eucaristía, *en circunstancias especiales*, a personas pertenecientes a Iglesias o a Comunidades que no están en plena comunión con la Iglesia católica. Es el caso de los Orientales que, encontrándose de buena fe separados de la Iglesia católica, están bien dispuestos y piden espontáneamente recibir la eucaristía del ministro católico (cf. Vat. II, *Orientalium Ecclesiarum*, 27), y el caso de otros cristianos no orientales (cfr. Der.Canónico, can. 844, &3-4; Der.Can. de las Iglesias Orientales, can. 671, &3-4). "Es motivo de alegría recordar que los ministros católicos pueden, en determinados casos particulares, administrar los sacramentos de la Eucaristía, de la Penitencia y de la Unción de enfermos a otros cristianos que no están en comunión plena con la Iglesia católica, pero que desean vivamente recibirlos, los piden libremente y manifiestan la fe que la Iglesia católica confiesa en estos sacramentos. **Recíprocamente**, en determinados casos y por circunstancias particulares, también los católicos pueden solicitar los mismos Sacramentos a los ministros de aquellas Iglesias en que sean válidos" (Ut unum sint, 46)
- La fiel observancia de estas normas es garantía de amor a Jesucristo en el Santísimo Sacramento y a los hermanos de otra confesión cristiana.

- - -

En síntesis:

La Iglesia tiene que vivir y promover la comunión con la Trinidad y entre sus fieles, la comunión invisible y la visible.

La celebración eucarística, aún celebrándose en una comunidad particular, no es nunca celebración de esa sola comunidad.

La celebración eucarística es imagen y presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

Una comunidad realmente eucarística no puede encerrarse en sí misma, sino que ha de mantenerse en sintonía con todas las demás comunidades católicas, con el Papa, con el Obispo, principio visible y el fundamento de la unidad en su Iglesia particular.

Una comunidad realmente eucarística vive una 'espiritualidad de comunión' (cfr. NMI, 43).

Capítulo quinto

DECORO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA(nn.47-52)

¿Cómo promover una cultura eucarística en la arquitectura, en el arte, en la música, en los objetos sagrados, en los paramentos... que nos introduzca en el sentido del inefable misterio?

El testigo VE y afirma...

- El frasco de perfume precioso derramado por María sobre la cabeza de Jesús en la unción de Betania provoca una reacción de protesta, como si este gesto, considerando las exigencias de los pobres, fuera un "derroche" intolerable. Pero la valoración de Jesús es muy diferente.
- El encargo que dio Jesús de *preparar cuidadosamente la "sala grande"* para celebrar la cena pascual.
- La solemnidad de las palabras de Cristo sobre el pan y el vino.
 - La Iglesia *no ha tenido escrúpulos en "derrochar"* sus mejores recursos para reverenciar la Eucaristía. A lo largo de los siglos, la Iglesia se ha sentido impulsada a preparar "la sala grande", ateniéndose a las diversas culturas.
 - Nunca ha caído la Iglesia en la tentación de banalizar la celebración eucarística, sino que ha querido celebrarla con mucha devoción y *a través de una serie de expresiones externas*, orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra. Por eso ha reglamentado la liturgia eucarística y ha ido creando un rico patrimonio de arte. La arquitectura, la escultura, la pintura, la música, guiadas por el misterio cristiano, han encontrado en la Eucaristía un motivo de gran inspiración, tanto en las "*domus*" de las primeras familias cristianas, como en las solemnes "*basílicas*", en las impotentes "*catedrales*", en las pequeñas o grandes "*iglesias*". Dígase lo mismo *de la música sacra* a partir de los textos litúrgicos. Y, ¿qué decir del número ingente de *obras de arte*?
 - ¿Cómo no dar gracias, pues, por la contribución que al arte cristiano han propiciado las grandes obras arquitectónicas y pictóricas de la tradición greco-bizantina y de todo el ámbito geográfico y cultural eslavo, produciendo belleza como *auténtico servicio a la fe*?

Normas

- Para expresar el sentido de la Eucaristía según la enseñanza de la Iglesia es preciso prestar suma atención a las normas que regulan *la construcción y decoración de los edificios sagrados*.
- El arte sagrado ha de distinguirse por su capacidad de expresar adecuadamente el Misterio, en una **sana y obligada 'inculturación'**, tanto en tierras cristianas antiguas como *en los continentes donde el cristianismo es más joven*, para que la celebración eucarística alimente así a los pueblos, plasme culturas de inspiración cristiana, conscientes siempre del inefable Misterio, evitando que este "tesoro" se empobrezca o se hipoteque por experimentos o prácticas que no hayan sido comprobados por la autoridad eclesiástica competente, en estrecha relación con la Santa Sede, porque la herencia de toda la Iglesia no puede ser determinada por las Iglesias locales aisladas de la Iglesia universal.

Abusos

- Los responsables de la celebración eucarística son los sacerdotes, que presiden *in persona Christi*. Por desgracia, por un malentendido sentido de creatividad y de adaptación, *no han faltado abusos*.
- Siento el deber de hacer una acuciante llamada de atención para que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración litúrgica. Son una expresión concreta de la auténtica eclesialidad de la Eucaristía. La liturgia nunca es propiedad privada, ni del celebrante ni de la comunidad en que se celebran los Misterios... La obediencia a las normas litúrgicas debería ser redescubierta... El sacerdote que celebra fielmente la Misa según las normas litúrgicas y la comunidad que se adecua a ellas, demuestran de manera silenciosa pero elocuente su amor por la Iglesia. Precisamente para reforzar este sentido profundo de las normas litúrgicas, he solicitado a los Dicasterios competentes de la Curia Romana que preparen un documento más específico, incluso con rasgos de carácter jurídico, sobre este tema de gran importancia.

+++++

En síntesis:

Se pone de relieve la belleza dentro de la celebración eucarística (arquitectura, pintura, escultura, música, los paramentos...), en la línea de la 'noble sencillez' del Vaticano II (SC 124). En el misterio eucarístico, la fe de la Iglesia se expresa 'no sólo mediante una actitud interna de devoción, sino también *a través de una serie de expresiones externas*, orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra' (49)

Véase la 'Carta apostólica a los artistas' (04,04,99)), sobre todo los nn. 7.8.12: 'La Iglesia tiene necesidad del arte'. '¡Cómo no recordar, al menos, las antiguas Basílicas de San Pedro y de San Juan de Letrán, construidas por cuenta del mismo Constantino, o ese esplendor del arte bizantino, la Hagia Sophia de Constantinopla, construida por Justiniano!' (Carta artistas, n. 7).

Capítulo sexto

EN LA ESCUELA DE MARIA, MUJER "EUCARÍSTICA"(nn.53-58)

¿Cómo el Misterio Pascual orientó la vida de María? ¿Qué relación hay entre su FIAT en la Encarnación y nuestro AMEN en la Comunión, entre Caná y la Institución de la Eucaristía, entre su vivencia en el Calvario y su talante de 'mujer eucarística'?

El testigo VE y afirma...

- Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une a la Iglesia con la Eucaristía, es preciso recurrir a María. Ella es la guía para descubrir la Eucaristía, por su relación profunda con ella. En la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera del Espíritu Santo, María vivía con los Apóstoles y estaba presente en las celebraciones eucarísticas.
- Esta relación de María con la Eucaristía se puede delinear a partir de su actitud interior. *María es mujer "eucarística" con toda su vida* y la Iglesia ha de imitarla en su relación con este Misterio.
- Por ser 'misterio de fe', la Eucaristía nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios. Pues bien, nadie como María puede guiarnos en esta actitud de abandono a la Palabra, que nos lleva del: "Haced lo que El os diga" (Jn 2,5) al mandato de Jesús de la Última Cena: "¡Haced esto en conmemoración mía!".(Lc 22,19)
- María es mujer eucarística porque vivió en la práctica su *fe eucarística*, antes incluso de que la Eucaristía fuera instituida. Esto sucedió cuando *ofreció su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios*, anticipando lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe el cuerpo y la sangre del Señor. Hay por ello una *analogía profunda* entre el *fiat* de María y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el Cuerpo del Señor.
- "Feliz la que ha creído" (Lc 1,45). En la Visitación María se convierte de algún modo en "tabernáculo" donde el Hijo de Dios se ofrece a la adoración de Isabel.
- Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el incomparable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?
- María hizo suya durante toda su vida y, no solamente en el Calvario, la *dimensión sacrificial de la Eucaristía*. Cuando el anciano Simeón le anunció que aquel niño sería "señal de contradicción" y que una "espada" traspasaría su alma, preanunciaba ya el drama del Hijo crucificado.
- María, en su camino día a día hacia el Calvario, vivió una especie de "Eucaristía anticipada" que culminó en la pasión-resurrección, y de la que participó después en las celebraciones eucarísticas durante el período postpascual.
- En el "**Haced esto en memorial mío**" (Lc 22,19) de Cristo está presente todo lo que llevó a cabo en su pasión, muerte y resurrección y también *lo que Cristo realizó con su Madre* para beneficio nuestro, cuando nos entregó a ella a cada uno de nosotros diciéndole: "¡He ahí a tu hijo!, y cuando nos dijo a todos nosotros: "He ahí a tu madre!" (cfr. Jn 19.26-27).
- Por tanto, vivir el memorial de la muerte y resurrección de Cristo implica también recibir a quien nos fue entregada como Madre, aprendiendo de ella a conformarnos a Cristo. María está presente como Madre de la Iglesia en todas nuestras celebraciones eucarísticas. El binomio María-Eucaristía es tan inseparable como el de Iglesia-Eucaristía. Por eso desde la antigüedad, tanto en Oriente como en Occidente, se recuerda a María en la celebración eucarística.
- Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía se une a Cristo muerto y resucitado haciendo suyo el espíritu de María, releyendo el *Magnificat en perspectiva eucarística*. Al igual que el canto de María, la Eucaristía es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María canta el Magnificat lleva en su seno a Jesús y alaba al Padre "por" Jesús, "con" Jesús y "en" Jesús, en verdadera "actitud eucarística".
- En el *Magnificat* está presente también la tensión escatológica de la Eucaristía.

- La "pobreza" de las especies sacramentales pone en el mundo el germen de la nueva historia, enaltecendo a los "humildes". María canta el "cielo nuevo" y la "tierra nueva" que se anticipan en la Eucaristía.
- La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un *Magnificat*.

En síntesis:

María vivió el **espíritu eucarístico** ya desde su 'fiat',

- al abandonarse a la Palabra de Dios en la encarnación del Dios-Verbo,
- al acoger con fe silenciosa el misterioso programa de Dios enunciado por Isabel y señalado por el anciano Simeón, vivido y comprendido por ella de manera especial en el drama del Calvario,
- al creer en los designios de su Hijo cuando la nombró '**madre nuestra**',
- al vivir con los Apóstoles en el Cenáculo el gozo de la Resurrección de su Hijo,
- al participar con los Apóstoles y discípulos en las celebraciones eucarísticas,
- al hacer de su vida un Magnificat eucarístico, cantando el 'cielo nuevo' y 'la tierra nueva' anticipados en la Eucaristía.
- María es pues '**la mujer eucarística con toda su vida**'.

Conclusión: (nn. 59-62)

¿Qué sentimientos expresa nuestro Papa, Juan Pablo II,, nuestro 'testigo', al terminar su meditación orante ante el Misterio Eucarístico?

Ante el 'asombro eucarístico', el Papa, reconociendo al divino Caminante como en Emaús, se hinca de rodillas ante el Misterio y dice:

- "Ave verum corpus natum de Maria Virgine!". Dejadme, mis queridos hermanos y hermanas que, con íntima emoción, os dé testimonio de fe en la Santísima Eucaristía: Ave, verum corpus natum de Maria Virgine, vere passum, immolatum, in cruce pro homine! Aquí está el tesoro de la Iglesia, el corazón del mundo, el fin al que toda persona, aunque sea inconscientemente, aspira. Misterio grande, que pone a dura prueba la capacidad de nuestra mente. Aquí fallan nuestros sentidos –visus, tactus, gustus in te fallitur-.
- No se trata de inventar programas. El programa ya existe y la realización de este programa de un nuevo vigor de vida cristiana pasa por la Eucaristía.
- Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de orientar hacia él como a su culmen.

- En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre.
- El Misterio eucarístico –sacrificio, presencia, banquete- *no consiente reducciones ni instrumentalizaciones*; debe ser vivido en su integridad, sea durante la celebración, sea en el íntimo coloquio con Jesús apenas recibido en la comunión, sea durante la adoración eucarística fuera de la Misa. Entonces es cuando se construye firmemente la Iglesia.
- Este tesoro eucarístico que el Señor ha puesto a nuestra disposición nos alienta a compartirlo plenamente con todos los hermanos con quienes nos une el mismo Bautismo. Somos realmente conscientes de la magnitud de este don. A ello nos invita una tradición incesante, que desde los primeros siglos, ha custodiado este “tesoro”... No hay peligro de exagerar en la consideración de este Misterio, porque “en este Sacramento se resume todo el misterio de nuestra salvación”(St. Tomás).
- Con los Santos, grandes intérpretes de la verdadera piedad eucarística, la teología de la Eucaristía adquiere todo el esplendor de la experiencia vivida.
- Pongámonos, sobre todo, *a la escucha de María Santísima*, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como *misterio de luz*. Mirándola a ella conocemos la *fuerza transformadora que tiene la Eucaristía*.
- Cristo camina con nosotros y nos convierte en testigos de esperanza para todos. Si ante este Misterio la razón experimenta sus propios límites, el corazón, iluminado por el Espíritu Santo, intuye cómo debe comportarse, sumiéndose en la adoración y en un amor sin límite

1.- Lo que no dice la encíclica, pero sí el Papa. Sorpresas.

➤ **Primera sorpresa importante: la ausencia de la 'mesa de la Palabra'**

Sorprende que la encíclica no hable de "La Mesa de la Palabra" en la celebración eucarística.

Si tenemos en cuenta

- Que el Vaticano II dejó claro que 'la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística están unidas de tal manera entre sí que no forman sino un solo acto de culto' (SC., 56)
- Que nuestro Papa Juan Pablo II, en su carta apostólica *Dominicae Cenaе* habla, con energía y convicción, de 'las dos mesas del Señor: La mesa de la palabra de Dios (n.10) y la Mesa del pan del Señor (n.11).
- Que en la carta apostólica *Dies Domini* (nn.39-41) recuerda la importancia de la proclamación de la Palabra y de la preparación para este momento, porque el Señor está presente en la Palabra 'cuando las Escrituras son proclamadas en la Iglesia' (39) y que la misma idea aparece en su carta apostólica *Novo Millennio innoente*, cuando habla de la escucha de la Palabra y del anuncio de la misma (nn.39-40).
- Que el Papa afirmaba en 1988 en *Vicesimus Quintus Annus*, 12, que la reforma litúrgica es el fruto más visible de toda la obra conciliar,
- Que el Catecismo de la Iglesia católica, firmado por él, en el n.1346 dice: *...la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor (cfr. DV, 21)*
- Que al comienzo del tercer milenio escribía. *"El mayor empeño se ha de poner, pues, en la liturgia... En el siglo XX, especialmente a partir del Concilio, la comunidad cristiana ha ganado mucho en el modo de celebrar los sacramentos y sobre todo la Eucaristía (NMI, 35)*
- Que en la 'Tertia Editio Typica Missalis Romani' del año 2002, firmada por él, se dice en el n. 28: 'La Misa podemos decir que consta de dos partes: la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística, tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un solo acto de culto (SC 56), ya que en la Misa se dispone la mesa, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, en la que los fieles encuentran formación y alimento'
- Que en la Instrucción "Redemptionis Sacramentum", aprobada por él el 19 de marzo del 2004, leemos a este propósito un número importante e interesante. *"En la celebración de la Misa, la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística están íntimamente unidas entre sí y forman ambas un solo y el mismo acto de culto. Por lo tanto, no es lícito separar una de otra, ni celebrarlas en lugares y tiempos diversos" (cfr. RS, n.60).*

llegamos a una conclusión que nos preocupa, querido lector y querida lectora:

- Juan Pablo II pasará a la historia como un Papa para quien la Mesa de la Palabra en la Eucaristía **no tiene relevancia**. Los documentos papales que retendrá la posteridad serán fundamentalmente las Encíclicas, y en una Encíclica sobre la Eucaristía del III milenio, escrita por el Papa Juan Pablo II el año 2003, nada dice de ella. ¡Qué importante y hermoso hubiese sido que la Mesa de la Palabra hubiese llevado el sello de esta Encíclica!

- ¿Quién habrá sido el responsable de este descuido que tendrá hondas repercusiones y... cómo subsanarlo?

2.- La 'fraternidad cristiana del Pueblo de Dios' que celebra el Memorial del Señor.

➤ **Segunda sorpresa importante: la fraternidad entre los cristianos.**

Nos hubiese gustado que la Encíclica no hubiese pasado por alto la primera de las cuatro presencias del Señor en la celebración de la Eucaristía y que viene recordada en la O.G.M.R. (Tertia editio typica, n.27) con las palabras del Señor: "donde dos o tres o más están reunidos en su nombre, allí estoy Yo"(Mt 18,20).

Este '*espacio teologal trinitario importante*', esta 'fraternidad' vivida conscientemente ya desde el comienzo de la celebración la presencia del Señor resucitado (cfr Vita Consecrata, n.42), es **conditio sine qua non** para que el Señor pueda celebra su Memorial en la verdad.

¡Qué oportuno hubiese sido haber hablado en el cap. IV de la encíclica sobre la Eucaristía acerca del amor concreto al hermano cercano y haber hecho alusión al claro mensaje del Papa en la NMI, n. 43 donde pisa tierra, y dice: "*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza... Hace falta promover una espiritualidad de la comunión... No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento*" (NMI, 43; léase el número entero).

Haber pasado por alto este valor evangélico tan concreto, tan evaluable y tan fundamental cuando se trata de celebrar en la verdad el Memorial del Señor nos desorienta, pues abre la puerta a actitudes poco cristianas, pero no consideradas como tales, en la celebración de este gran misterio.

Mirando hacia el futuro...

La Instrucción ***Redemptionis Sacramentum (=RS)***

En la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* el Papa pide a los Dicasterios competentes de la Curia Romana preparen un documento más específico, incluso con rasgos de carecer jurídico, sobre las normas litúrgicas (EdE,n. 52). Los Dicasterios han acogido esta invitación del Papa y han publicado la Instrucción '*Redemptoris Sacramentum*', que Juan Pablo II aprobó el 19 de marzo del 2004, solemnidad de San José, y que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los sacramentos sacó a la luz pública el 25 de marzo del 2004, festividad de la Anunciación del Señor

Esta Instrucción se presenta como continuación de la Encíclica: "Lo que en esta Instrucción se expone, debe ser leído en continuidad con la mencionada Carta Encíclica "*Ecclesia de Eucharistia*" (RS, n. 2). Esta afirmación nos sorprende, pues es de otro tono muy distinto.

La Instrucción tiene 8 capítulos con los siguientes contenidos:

- Proemio.
- Cap. I: La ordenación de la sagrada Liturgia
- Cap. II: La participación de los fieles laicos en la celebración de la Eucaristía
- Cap. III: La celebración correcta de la santa Misa
- Cap. IV: La sagrada Comunión
- Cap. V: Otros aspectos que se refieren a la Eucaristía
- Cap. VI: La reserva de la s.Eucaristía y su culto fuera de la Misa
- Cap. VII: Ministerios extraordinarios de los fieles laicos
- Cap. VIII: Los remedios.
- Conclusión

Reacciones:

La lectura de esta Instrucción provoca reacciones dispares. La primera, tal vez, es de 'desconfianza' y de 'rechazo', principalmente por su tono impositivo de otros tiempos.. Pero si previamente se leen los discursos que pronunciaron el día de la Presentación el Cardenal Francis Arinze, Prefecto de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Mons. Angelo Amato, Arzobispo Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y Mons. Domenico Sorrentino, Arzobispo Secretario de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, entonces la 'desconfianza' va superándose y, aunque el 'rechazo' no desaparezca totalmente, se comienza a percibir lo positivo del documento.

Algunos interrogantes.

La lectura de la Instrucción provoca algunos interrogantes y hace experimentar sentimientos de extrañeza.

Dice la Instrucción que su intención '*no es tanto preparar un compendio de normas sobre la santísima Eucaristía, sino más bien retomar algunos elementos de la normativa litúrgica anteriormente enunciada y establecida que continúan siendo válidos*' (n.2). Por lo tanto, nos encontramos con normas publicadas anteriormente.

Lo que extraña en la Instrucción no es tanto el contenido, dado por sabido previamente, sino el tono, el modo de formular las normas, estilo que, dada nuestra sensibilidad en el III milenio, resulta raro, pues la sensibilidad cristiana posconciliar del pueblo de Dios ha cambiado, tal vez merced a la mentalidad creada por palabra de Dios más interiorizada y mejor conocida que antes y, en modo particular, gracias a la espiritualidad joánica, más arraigada que tiempo atrás.

Pensamos que algunas expresiones deberían desaparecer, porque no suenan bien en 2004. A título de ejemplos citamos algunas:

'lo cual no se puede admitir y debe terminarse' (n.4), "la Congregación ...vigila atentamente para que se observen con exactitud las disposiciones litúrgicas..."(n.17);"que el Obispo diocesano vigile para que no se introduzcan abusos..."(n.24), "resulta urgente que los Obispos indaguen..."(n.25), "cada Obispo y la misma Conferencia no tienen ninguna Facultad para permitir experimentos..."(n.27), "los presbíteros... no vacíen el propio ministerio de su significado profundo, deformando de manera arbitraria la celebración litúrgica", "vigilen fielmente para que no sean realizadas por otros estas deformaciones"(n.31), "el párroco debe moderar en su parroquia, con la obligación de vigilar para que no se introduzcan abusos"(n. 32), "la catequesis procure con atención que se corrijan las ideas y los comportamientos superficiales"(n.40), "solamente con precaución se emplearán términos como "comunidad celebrante" o "asamblea celebrante"(n.42), "está totalmente prohibido utilizar un vino del que se tiene duda en cuando a su carácter genuino o a su procedencia"(n.50), "No se puede tolerar..."(n.51), "Este abuso ... sea reprobado y corregido con urgencia" (n. 55), "Cese la práctica reprobable (n.59), "se reprueba esta concesión, sin que se pueda admitir ninguna fuerza de la

costumbre (n.65) _____ "El Obispo diocesano vigile con atención la homilía.(n.68) Podríamos prolongar la lista de este tipo de expresiones que hoy nos sorprenden.

Pero también hay expresiones de otro tono, más nuestro: Los nn. 5.9. 21.22.33.39.41 y un largo etcétera nos lo confirman.

Desconcierto

Pero hay un número que desconcierta, porque puede abrir caminos poco evangélicos. Es número 184, que reza así:

"

"Cualquier católico, sea sacerdote, sea diácono, sea fiel laico, tiene derecho a exponer una queja por un abuso litúrgico, ante el Obispo diocesano o el Ordinario competente que se le equipara en derecho, o ante la Sede Apostólica, en virtud del primado del Romano Pontífice. Conviene, sin embargo, que, en cuanto sea posible, la reclamación o queja sea expuesta primero al Obispo diocesano. Pero esto se haga siempre con veracidad y caridad."

Esta disposición es un arma de doble filo. Si la viviésemos 'con veracidad y caridad', como dice el texto, habría menos problema, pero la experiencia ha demostrado por activa y por pasiva que no es así y que esta 'norma' crea problemas por varios motivos. En primer lugar, en el mismo sacerdote que, sabiendo lo que tiene que hacer, se siente 'expiado'; en segundo lugar en el fiel que, dado que existe esta disposición, puede ir a la Eucaristía, Misterio de Amor, a 'cazar brujas'; en tercer lugar, porque favorece una actitud dañina, es decir, ver antes lo negativo que lo positivo. Concluyendo, podemos decir que en tales circunstancias la celebración de la Eucaristía se convierte en momento conflictivo y no en 'vinculum caritatis'. No estaría mal recordar en esta materia lo que nos dice el Señor en Mat 18,15-17: en primer lugar dialogar a solas con el interesado; luego, si esto no basta, compartiendo con otras personas de confianza y, si tampoco esto da resultado, comunicándolo a la comunidad, pero siempre 'con veracidad y caridad'. Luego, se podrá comunicar al Obispo si hubiere lugar.

Una propuesta al hilo de estos sentimientos que provoca la Instrucción 'Redemptionis Sacramentum':

¿No sería importante que Obispos, sacerdotes, religiosos/as, laicos/as pensásemos y dialogásemos en común sobre la Instrucción RS en el espíritu del 'lavatorio de los pies', sobre su contenido, su estilo y su pedagogía? Los que desde hace muchos años procuramos vivir como centro de nuestras vidas la Eucaristía, celebrada en la verdad, intentando vivir el respeto a los diferentes tipos de personas y a su dignidad, quisiéramos poder manifestar nuestros sentimientos respecto a este documento. No dudamos de la buena intención de los dicasterios romanos, pero ellos tampoco debieran de dudar de la nuestra. La Eucaristía lo exige. Hay expresiones y contenidos e la Instrucción RS que no cuadran con nuestra mentalidad evangélica del año 2004. ¿No se podría dialogar sobre todo esto? ¿no ha llegado el momento de reformular expresiones que aparecen en la RS y que proceden de documentos anteriores lejanos al III milenio? ¿No sería una tarea de importancia para el 'año de la Eucaristía'?

Un reunión (llámese Congreso, Symposium o Asamblea), en la que participaran más 'pastores', que 'canonistas', en la que nos escucháramos y aprendiésemos todos. El 'cómo decir' pertenece en nuestra mentalidad a la esencia del mensaje, y el estilo de la Instrucción nos resulta altamente impositivo (baste como botón de muestra la frase: 'todos deben ajustarse a las disposiciones establecidas por la legítima autoridad eclesial...'. (RS, n.2).

Habrán personas que se sientan cómodas siguiendo a la letra las disposiciones escritas en esta Instrucción, pero otras no, porque somos distintos, con comportamientos desiguales, debidos a la edad, cultura, país, formación...

Si queremos que la celebración sea comprendida y vivida en la verdad, es preciso saber 'inculturizar' la Eucaristía de maneras diversas, sin que pierda nada de su valor.

Por otro lado, y todo hay que decirlo, sabemos el impacto poco evangélico que producen en gran parte del 'pueblo de Dios' las Eucaristías que en algunas circunstancias peculiares se transmiten por los medios de comunicación, en las que se cumplen escrupulosamente las rúbricas, pero que para el pueblo llano son celebraciones 'sin alma'. ¿No podríamos, durante el año de la Eucaristía, hablar sobre todo esto Obispos, sacerdotes, religiosos@s y laic@s?

No es lo mismo celebrar la Eucaristía con personas que saben lo que se está celebrando que celebrarla con las que necesitan de catequesis, incluso de la más elemental. Celebrar la Eucaristía con niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos, discapacitados exige una agilidad mental eucarística que es necesaria para lograr que esos 'creyentes en Jesús' puedan vibrar con gozo en la celebración del gran misterio de la Eucaristía, pues Jesús quiere acercarse a sus 'hermanos más pequeños' y nos necesita para ello. Algo parecido ha de ocurrir en las Eucaristías de los funerales, de las bodas y de otros acontecimientos familiares o sociales. ¿Es justo y legítimo aplicar el apelativo de 'abuso' a algunas expresiones obligadas y exigidas por la 'inculturización' de la Eucaristía a las diversas categorías de creyentes en Jesús arriba mencionadas?

Podríamos traer a colación, mutatis mutandis, un mensaje de Pablo VI en la 'Octogesima Adveniens', n. 4: "... frente a situaciones tan diversas nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal' y prosigue: 'incumbe a las comunidades analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la Palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción... A estas comunidades cristianas toca discernir con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso'.

¿No será el 'año de la Eucaristía' un momento propicio, un kairós, para sentarnos a hablar y compartir este tema tan vital hoy para la Iglesia de una Eucaristía celebrada, adorada y vivida si queremos que las nuevas generaciones de jóvenes y las diversas categorías de creyentes la entiendan, la amen, la vivan y así la Eucaristía recupere su 'centralidad'?

+++

Los 'Lineamenta' en vistas al 'Instrumentum Laboris' del XI Sínodo.

Este documento, que nació un mes antes que la Redemptionis Sacramentum, es de otro talante. Nos recuerda a la 'brisa en la que Elías encontró a Yahvé' (1 Re 19,12.13). Al leer ambos documentos, se tiene la impresión de que se desconocen mutuamente. El tono 'eucarístico' es muy distinto. Se respira un aire fresco de primavera, de serenidad, de interés positivo por construir, de respeto a la dignidad de la persona.. Como su finalidad es estimular las respuestas de los Obispos para que puedan elaborar el Instrumentum Laboris del Sínodo a partir de sus propuestas, se tocan muchos puntos doctrinales y pastorales, en su Introducción y sus 7 capítulos. Ofrecemos el índice para que veamos mejor por dónde va el argumento:

Presentación

Introducción: Por qué un Sínodo sobre la Eucaristía.

Capítulo I: El Sacramento de la Nueva y Eterna Alianza

Capítulo II: La Eucaristía: un don ofrecido a la Iglesia, para develar constantemente.

Capítulo III: La Eucaristía: Misterio de Fe proclamado

Capítulo IV: La Liturgia de la Eucaristía

Capítulo V: La Mistagogía Eucarística para la Nueva Evangelización.

Capítulo VI: La Eucaristía: un Don para adorar

Capítulo VII: La Eucaristía: un Don para la Misión.

Conclusión.

El tono dialogante se percibe ya desde la presentación que hace el Cardenal secretario, Jan P. Schotte, en su presentación. Invita a las Conferencias Episcopales, a las Iglesias Orientales, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de los Superiores Generales, a la reflexión y a la verificación pastoral. Y añade: "... invitando también a todos los miembros de la Iglesia a ofrecer la propia colaboración, para que las respuestas al cuestionario de este mismo documento sean completas y **significativas** para permitir un fructuoso trabajo sinodal". Y pide que las respuestas lleguen a la Secretaría General antes del **31 de diciembre de 2004**.

Esta invitación nos hace mucho bien, pues considera a todos los miembros de la Iglesia como personas vivas a través de las cuales el Espíritu de Jesús nos hará llegar ya hoy a 'la verdad completa' (Juan 16, 13).

Es en este sentido que ofrecemos algunas sugerencias.

Convencidos de que la verdad del Espíritu es comunitaria, pensamos que para que el Sínodo convocado por el Papa para octubre del año 2005 sea un 'kairós' para la Iglesia, es importante escuchemos a tantos y tantos 'testigos' de la Eucaristía, teniendo presente el espíritu de S. Agustín: "Vobis enim sum episcopus, vobiscum sum Christianus": 'Para vosotros soy obispo, con vosotros soy Cristiano' (nota 13)

Al hilo de la invitación del Cardenal secretario, queremos ofrecer algunas pistas de reflexión en el espíritu de las 20 preguntas del cuestionario de los Lineamenta:

1. Reflexionar sobre cuál es la verdadera razón por la que los cristianos van abandonando la Eucaristía dominical ¿Será porque la inculturación de la Eucarística se ha hecho solamente de arriba hacia abajo y no de abajo hacia arriba?
2. ¿no convendría que la Iglesia diese a las Conferencias episcopales más autonomía de la que posee en materia de inculturación litúrgica?
3. Partiendo siempre del supuesto de que los celebrantes desean vivir con seriedad y amor la centralidad de la Eucaristía y que conocen lo que 'dice' y 'hace' la Iglesia al celebrarla, ¿qué margen de creatividad y de espontaneidad se le permite en la celebración eucarística, a fin de que el pueblo (nota 14) sienta la celebración como algo suyo, la comprenda mejor, la ame más, y la celebre mejor?
4. Al estudiar la inculturación de la Eucaristía reconsiderar el documento de la Propaganda Fide de 1659 para uso de los vicarios apostólicos en marcha hacia los Reinos de China: '*... no intentéis cambiar las costumbres del pueblo ... si no están en contra de la religión y de la moral. Nada hay más absurdo que querer llevar a China lo de Francia, España o Italia, o lo de cualquier otra parte de Europa. No llevéis nada de eso, sino la fe... Y la fe quiere que se conserve y proteja todo eso*' (nota 15).
5. Retomar la declaración de los Obispos de Africa y Madagascar al término del Sínodo sobre la evangelización de 1975. Lo que allí se dice sobre la evangelización vale también para la celebración eucarística (nota 16).
6. El sentido de la **'transubstanciación'**.
7. ¿Caben otras explicaciones sobre la presencia del Señor en el pan y en el vino consagrados, distintas a la doctrina de la 'transubstanciación' tal como la explicó el Concilio de Trento?
8. **Apertura a otros ritos:** ¿Cabe pensar que, como en los primeros años de la Iglesia, nazcan diferentes ritos litúrgicos, como patrimonio de la Iglesia universal, siempre en consonancia con las conferencias episcopales?

1. **Sobre la plegaria eucarística:** ¿Qué repercusiones tiene en nuestra concepción de la Plegaria eucarística el hecho de que la Santa Sede haya retenido como válida la plegaria eucarística de Addai y Mari, empleada por la Iglesia siria, en la que no figuran las palabras de la consagración? (nota 17)

+++++

Notas:

- (1) Ecclesia, n.3, 19-26 abril 2003, pp. 149-150).
- (2) Ib.
- (3) 'He aprendido más de rodillas ante el Crucifijo que a través de los libros' (Sto. Tomás de Aquino).
- (4) 'La encíclica no debería dar la impresión de que su objetivo principal ha sido la preocupación de salvaguardar la verdad del misterio eucarístico'. (Cfr Donghi, Antonio, La Nuova Alleanza 5/2003,p.280).
- (5) en las 13 restantes habla más como 'maestro'. Los títulos de las 13 encíclicas son:
 - Redemptor Hominis (4 de marzo de 1979)
 - Dives in Misericordia (30 de noviembre de 1980)
 - Laborem Exercens (14 de setiembre de 1981)
 - Slavorum Apostoli (2 de junio de 1985)
 - Dominum et Vivificantem (18 de mayo de 1986)
 - Redemptoris Mater (25 de marzo de 1987)
 - Sollicitudo Rei Sociales (30 de diciembre de 1987)
 - Redemptoris Missio (7 diciembre de 1990)
 - Centesimus Annus (1 de mayo de 1991)
 - Veritatis Splendor (6 de agosto de 1993)
 - Evangelium Vitae (25 de marzo de 1995)
 - Ut unum sint (25 de mayo de 1995)
 - Fides et Ratio (14 de setiembre de 1998)
- (6) Exhortación apostólica 'Evangelii Nuntiandi', n.41: *'el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio'*
- (7) Si queremos conectar con el Papa 'testigo' es conveniente leer estos sentimientos reposadamente y en actitud orante..
Sugerimos leer, en primer lugar, la introducción (nn. 1-10) y la conclusión (nn. 59-62), antes de entrar en el cuerpo de la Encíclica (11-58). Así su vivencia eucarística nos contagiará y entenderemos mejor los motivos que le han impulsado a escribir esta encíclica.
- (8) Y hablando del amor del Señor que nos muestra en la Eucaristía cita a Juan 13,1 "¡hasta el no va más! (n.11).
- (9) : cfr. Mons. Julián López Martín, 'La obra litúrgica de Juan Pablo II', en Pastoral Litúrgica, nº 277,pag.414-5)
- (10):Tertia editio typica, n.46.0
- (11)Vita Consecrata, n.42.
- (12):los principales son: la encíclica 'Mysterium Fidei' de Pablo VI (1965), la Instrucción 'Eucharisticum Mysterium' (1967), el 'Ritual del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa' (1973).
- (13): Sermo 340,1; PL 38..
- (14)cfr. Evangelii Nuntiandi, n.5; 72ss; Spiritus et Sponsa, n. 12.
- (15) cfr. Eucharistia. Encyclopédie de l'Eucharistie, Cerf 2002, p.346-347.
- (16) Ibidem, p.349
- (17): cfr Oss. Romano, 26 octubre 2001,p.7.

Índice

- Importancia de la Encíclica, p.1
- Definición de la Encíclica, p. 2
- Principio hermenéutico, p. 3
- Observación metodológica, p. 3
- La talla eucarística de Juan Pablo II, p. 4
- Finalidad de la Encíclica, p. 5
- Algunos sentimientos eucarísticos del 'testigo', p5
- Contenido de la encíclica, p. 6
- Lectura de la Encíclica p. 7
- Algunos abusos, p. 8
- Capítulo primero: Misterio de la fe, p. 9
- Capítulo segundo: La Eucaristía edifica la Iglesia, p. 11
- Capítulo tercero: Apostolicidad de la Eucaristía y de la Iglesia,p.13
- Capítulo cuarto: Eucaristía y comunión eclesial, p. 16
- Capítulo quinto: Decoro de la celebración eucarística, p. 19
- Capítulo sexto: E la escuela de María, mujer "eucarística", p. 21
- Conclusión, p. 23
- Lo que no dice la Encíclica, pero sí el Papa. Sorpresas. p. 25
- La 'fraternidad cristiana'. P.26
- Mirando hacia el futuro..: la Redemptionis Sacramentum, p.27
- Algunos interrogantes, p. 27
- Desconcierto, p. 28
- Una 'propuesta'. p. 29
- Los 'Lineamenta' p. 30
- Algunas sugerencias, p. 30

Carta Encíclica

Ecclesia de Eucharistia

17 de abril del año 2003,

festividad de Jueves Santo.

La Instrucción "Redemptionis Sacramentum"

de la Congregación para el Culto Divino
y la Disciplina de los Sacramentos,
25 de marzo del 2004

Lineamenta para el Sínodo de los Obispos de octubre 2005

Pedro C. Núñez Goenaga, sss.